



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION

EMANCIPACION

Portavoz de los Obreros Industriales del Mundo

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

Editor P. ESTEVE
Manager ALF. RODRIGUEZ
119 Charlton St. New York City

VOL. II. NUM. 70.
New York, N. Y. 18 July 1914

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

Los prácticos verdaderos

Se nos acusa amenudo, casi siempre, de pecar de idealistas, de no ser hombres prácticos, de olvidar el positivo hoy, por el inseguro mañana. Y, los que tal dicen, idealistas ciertamente no lo son; pero prácticos tampoco. No pasan de rutinarios. Son los petrificadores de los viejos sistemas.

Para ellos ni evolucionó el mundo, ni los hombres, ni las industrias, ni las instituciones. Continúan creyendo bueno lo viejo, lo decrepito, lo inservible; espántales lo nuevo, lo recio, lo útil. Atemorizados de los peligros del aeroplano, ensalzan las carretas. Y así no salen del vicioso círculo en que los colocó el atavismo. Convierten en concha las anticuadas formas y, como los moluscos, no pueden desprenderse ni salir de ellas.

Para ellos es ser idealista, no ser práctico, aspirar a emancipar integralmente a los hombres todos, a la humanidad. ¡Pensar en emanciparse! Cosa de soñadores, de anarquistas. Lo práctico, según ellos, es saber que somos explotados y que debemos serlo para «in eternum.» A lo más, debemos, con mucha parsimonia, intentar obtener que se nos esquilme un poquito menos y azote con algún mayor respeto.

Afirmar esto no es ser idealista, ciertamente; pero práctico tampoco. ¡Práctico no ocuparse de la propia emancipación, contentarse siendo esclavo! El hombre práctico de verdad es el que busca librarse de la esclavitud, el que se une con sus compañeros de miseria y de tiranía para adquirir los medios y la fuerza de desahucarse de ambas, el que, no sólo aspira, sino que labora con fervor para emanciparse. Los que van cada día emancipándose de alguna propiedad, librándose de alguna tutela, tratando de redimir a sí mismos y a los demás, éstos son los prácticos verdaderos.

En esta labor diaria demuestran ser prácticos verdaderos, no los que están organizados y obra en el mismo modo y forman que lo estaban y hacían nuestros antepasados, que en emanciparse pensar no podían dado su atraso intelectual, y si los que lo están teniendo en cuenta la potencia de y las posiciones que ocupan nuestros encarnizados enemigos.

Ante todo, el que lucha contra la dominación no debe él mismo nombrarse directores. Debe buscar cooperadores, no generales. Combatir una tiranía creándose otra, no es práctico y sí estulto. Y no vale decir que nuestros enemigos los tienen. Nosotros no debemos ser meros imitadores. Del enemigo hay que conocer sus posiciones, sus métodos, su fuerza, no para copiarlos nosotros, sino para escoger y adoptar otros superiores que puedan contrarrestarlos. El enemigo no busca cooperadores y si servidores porque quiere dominar, imponerse a los demás, y, naturalmente, se fundamenta sobre el principio de autoridad. Nosotros queremos libertad, emancipar y, lógicamente, debemos mermar, hasta en los momentos de lucha, tanto cuanto sea posible toda tendencia dominadora. Así haciéndolo, demostraremos ser prácticos, ya que de otro modo no aboliríamos la tiranía, sólo quitaríamos una para poner otra, lo que es el colmo de la impracticabilidad. Son prácticos, pues, no soñadores, cuantos queriendo emanciparse de la explotación y tiranía, al organizarse para combatirlas, no empiezan creando ellos mismos otra tiranía. Son, consiguientemente, rutinarios, perjudicarse a sí mismos, los que esperan su mejoramiento, de la emancipación ya ni hablan, de directores.

Nuestro enemigo es realmente uno sólo: el capitalismo. Los gobernantes, desde el más bajo policía al más alto legislador, son sus servidores interesados. Por esto, frente a la clase capitalista debe estar toda la clase trabajadora. Pero es imposible lograr que todos los trabajadores, ni siquiera que los que estén dispuestos a combatir contra los capitalistas, piensen y obren ordinariamente del mismo modo, como, por otra parte, tampoco piensan y obran de igual manera los capitalistas. En el fondo de esta lucha de clases se divisan, y amenudo resaltan, varios matices, lo mismo en la una que en la otra clase. Son prácticos los que no quieren y pretenden lo imposible (confundirlos todos en el suyo propio) y que saben, sin perder su matiz, cooperar con los otros en los momentos de lucha. Son peor que rutinarios, son sectarios malignos, los que niegan su apoyo a los que están luchando contra el común enemigo sólo porque tienen matiz distinto.

Dudamos que haya quienes sean partidarios del dualismo de organizaciones persiguiendo ambas el mismo fin. Es tendencia

natural desear que todos, pertenezcan a la propia; mas, si por diferencias de táctica existen fatalmente dos o más organizaciones, serán prácticos los que, sin abdicar de su especial modo de pensar y de regirse, solidaricen con los que están en lucha, y, peor que rutinarios, sectarios, enemigos de sí mismos, los que nieguen su apoyo.

Una Gran Unión Industrial para hacer frente, y aun acabar con los capitalistas, organizados o no en «trusts,» las queremos nosotros. Precisamente por esto nos salimos de las viejas organizaciones que no quisieron avanzar con los tiempos y constituimos otras basadas en las exigencias del día. Los capitalistas, con trusts o sin ellos, únense todos, olvidando sus especiales puntos de vista, cuando los trabajadores les presentan batalla, y los trabajadores sólo pueden esperar hacerlos capitular paralizándolo, no una sola fábrica, ni un solo oficio; sino toda una industria, y a veces todavía hay que recurrir a otras industrias para hacerles morder el polvo. De ahí nuestra organización industrial, de ahí nuestra tendencia a generalizar, a extender lo más posible las huelgas, de ahí el contar más con el apoyo personal que el monetario, de ahí el esperar de la energía, no de la paciencia, y de ahí también nuestra espontánea y franca solidaridad con los que luchan, aunque pertenezcan a otras organizaciones que siguen tácticas distintas a las nuestras. Esto es ser práctico, y no el esperar que con algunos miles de pesos y mucha, muchísima paciencia se puede contener felizmente las combinaciones capitalistas archimillonarias.

Los verdaderos prácticos no son los que hablando mucho de practicidad practican rutinariamente movimientos en vano, ya que no les acercan al fin perseguido; sino los que se preocupan e intentan y logran ocupar las posiciones necesarias para entablar con ventaja la lucha. Organización obrera que se encierra dentro su cáscara, y se desatiende de lo que fuera de ella pasa, es tan poco práctica que inconscientemente se labra su sepultura.

¡Engordad, Engordad!

Chicago, la monumental ciudad de la carne y los ferrocarriles, es además la «ciudad del oro,» es decir, la ciudad donde existen individuos más ricos en los Estados Unidos. Esto asegura un periódico de Baltimore, al publicar el «record» de la ciudad «carnicera» sobre rentas urbanas. Efectivamente: el capital de la ciudad monta a la suma de \$ 853,325,670; y esta fabulosa cantidad está dividida entre 122,412 personas o corporaciones.

Es decir, que en una población de cuatro millones, 3,877,588 no poseen absolutamente nada: ni una casa, ni un campo, ni una flor; ni siquiera un terrón donde posar el pie. Y su vida está a merced de ese otro puñado (los privilegiados) que les sujetan con la tiranía terrible de los medios económicos.

Los defensores del régimen actual pueden inventar cuantos razonamientos quieran para justificar las infamias que él produce; pero los hechos elocuentes son más fuertes, mucho más fuertes, que todos los sofismas de los potentados o sus satélites, mejor o peor alimentados.

La multitud enorme de los desposeídos, la falange inmensa de los que nada tienen, no puede, aunque lo contrario aseguren constituciones, códigos y decretos, tener personalidad alguna, representación de ninguna clase.

Su misión está determinada por la fuerza de la posición: como obreros, bestias de carga que han de producir eternamente para el goce de los dueños; como ciudadanos, soldados que han de matarse por conquistar mercados a los géneros de los amos; como mujeres, carne de placer para los señores; siempre juguete, siempre cosa; instrumentos de matanza o instrumentos de corrupción.

Y, sin embargo, en esos números que no se cuentan, en esas unidades a las cuales parece no se las recuerda, radica la grande, la única y verdadera fuerza, hoy explotada por el pequeño grupo que brilla y vale; pero que puede mañana hacer del mundo un edén y de la humanidad una familia dichosa.

Mientras los poseedores de la riqueza pierden cada día en sus condiciones intelectuales, entregados a la molición y a los vicios; la parte inmensa de los despojados va elevándose poco a poco de la miseria moral y de la abyección intelectual a que la somete la oscura vida de privaciones: empieza a pensar, a medir lo injusto de su posición, y un nuevo concepto de la vida, de la ley y de la equidad se va formando en ella.

Herreros que forjan grillos para sus pies; prisioneros que fabrican rejas para sus pechos; segadores que llevan a extrañas eras las mieses, mientras para ellos guardan los rastros; ¿por qué no han

de levantar un día el martillo, quemar la mina, talar el campo, y al golpe del primero, a la lumbre redentora de la otra y sobre el campo nutricio dar la última batalla, turbar el gozo de los menos haciendo innecesarios los censos de propiedad al ser propietarios todos?

Se hincha la burguesía para reventar, como el sapo de la fábula; pero es preciso pinchar su verde cuerpo para que más pronto muera, y después calcinarlo, no vaya a ser que su veneno quede e infecte el mundo entero.

P. Palomero.

Panorama Universal

Huerta, el dictador mexicano, obligado por las balas constitucionales, ha tenido al fin que dejar México, y ahora navega rumbo a Europa, donde tranquilamente se comerá los millones que con tanta sangre amasó. Entretanto el sucesor, Carvajal, encuéntrase en una situación desastrosa: sin fuerza alguna moral y material; con su gente pasándose cada día al campo enemigo, y sin apoyo ninguno en los americanos, que son los que mueven los muñecos en este escenario.

Pancho Villa, entretanto vivo y muy vivo, sigue dale que dale, hacia la capital mexicana, a donde se dirige también desde el sur Emiliano Zapata. Si éste llega antes que el asesino del norte, ¿qué sucederá?

Nada bueno ha de ser para los ricos, que, seguramente y apesar de su «patriotismo» no vacilarán en llamar las tropas americanas, hoy en Vera Cruz, para que los libren de las iras de los «bravos» peones.

Los descargadores y marineros del puerto de Génova, están preparándose para ir a una huelga que será un aprieto para el gobierno y la burguesía italianos, pues es casi seguro que de estallar pronto se extenderá a otros muchos, quizás a todos los puertos de la península.

Por otra parte, los sindicatos revolucionarios, los socialistas, republicanos y anarquistas han decidido de modo unánime oponerse hasta con la revolución a la reacción del gobierno, que la ha iniciado de modo brutal.

Y como las hambres, los crímenes gubernamentales, y sobre todo la propaganda libertaria, han abonado el campo de las conciencias en aquella tierra, seguramente esta vez sus arrogancias le cos-

tarán el trono al «bigotes» saboyano.

En Inglaterra, sacudida por las continuas detonaciones de las bombas sufragistas, los trabajadores del transporte se disponen también a levantar la bandera de combate frente a los explotadores que ni aun su personalidad de hombres les quieren reconocer.

Serán miles y miles los individuos envueltos en tal huelga, y será un campanazo tan fuerte como aquel que hizo temblar el mundo del privilegio cuando la gran huelga del carbón años ha.

Rasputin, el monje odiado que a fuerza de infamias llegó a ser el brazo derecho de Nicolás, el asesino ruso, ha encontrado una mano justiciera que le ha hecho pagar con la vida sus infinitos crímenes.

Este odiado Rasputin, nombre que significa lo más odioso que existir pueda, andaba últimamente predicando una doctrina de la purificación de la mujer; y a cada pueblo donde llegaba hacia llamar a las muchachas solteras a las que, encerradas en un baño, «purificaba», abusando de su poder sobre la superstición de las gentes.

Hoy, una de sus víctimas, tomó la justicia por su mano, y el cuerpo del asqueroso religioso, se pudre abonando la tierra. La única obra útil que jamás haya hecho.

Treinta y cinco guardas marinas, en el puerto de Shanghai, China, han hecho un viaje por los aires por la presión de la dinamita que alguien, sin sangre de esclavo, puso en las carboneras de un barco-escuela.

Resultados directos y lógicos de la tiranía que ha entronizado el viejo Yuan Si Kai, quien está ganando su credencial para volar también.

Durante las últimas maniobras del ejército alemán, más de cien soldados fueron atacados de insolación, y dos murieron a consecuencia de ella. «Casi, casi que me alegro si cuando les ponen un fusil en la mano, le usaran contra el tirano que roba, mata e insulta al pueblo, hace tiempo que no habría ejércitos, guerras, ni tiranos...

Por sí, por su propio peso, podríamos decir, la sociedad burguesa rueda, rueda hacia el abismo. Empujemos, compañeros, empujemos, y con su cuerpo llenemos hasta arriba el abismo de la iniquidad.

Sagitario.

CRONICILLA ANTE EL SOL

Bajo el cielo purísimo de Julio, azotada por la brisa pasajera, besada por las notas rebeldes de la Marsellesa, la bandera roja flameó orgullosa en Union Square desafiando a los mil doscientos esbirros que, por mandato de sus dueños, rodeaban con arrogancia brutal la hermosa plaza.

Habían caído el 4 de julio tres hermanos, tres anarquistas, bajo el apretón de la dinamita, y los poderosos, que temblaron al escuchar la voz justiciera, quisieron prohibir que nosotros, los que con ellos compartimos la lucha, en

quienes alienta la llama de la idea, glorificáramos la memoria de los que cayeron preparando la justa venganza.

Pero no pudieron: el pueblo que acudió a la soberbia manifestación de Union Square, las miles de voces que aclamaron entusiasmados a Caron, a Hansen, a Berg y a la anarquía, demostraron que el recuerdo de los muertos, que los miserables acólitos de la tiranía quisieron manchar, vive limpio, fulgente en el alma de muchos.

Sobre la tribuna, adornada con innumerables flores, ofrenda de grupos anarquistas, los oradores (Berkman, la Edelson, Allegra, Plunket, la Flynn y Tresca), afirmaron su fe revolucionaria, la pujanza de la propaganda que cada día crece, que va creciendo como una faja de amor y valentía la ciudad, la tierra toda.

Y cuando la música dejó oír las notas vibrantes de Los Hijos del Pueblo, miles de voces masculinas y femeninas, en todos los idiomas, acompañaron la música, elevando en coro entusiasta su retadora elegía.

Demostración patente de la vitalidad anarquista, el mitin del sábado hizo comprender a los explotadores, que son vanos sus esfuerzos contra la idea emancipadora, y que ésta avanza, avanza, rompiendo vallas, destruyendo obstáculos, abatiendo tiranías.

Semilla generadora de verdad regóse prodigiosamente en el mitin, a la memoria de nuestros compañeros; por esto lo quisieron impedir los servidores de la burguesía, pues verdad es justicia, y la justicia abate a los tiranos, destruye a los bandidos que han hecho del pueblo el pedestal de sus ambiciones.

Jorge Gallart.

¿Qué callen los vendidos!

Muchas veces hemos demostrado que en México no se está luchando por el interés de un partido ni de un leader; hemos dicho siempre, que allí no finalizará la revolución con la subida al poder de Pancho Villa o de un Carranza, como no la finalizó el triunfo de Madero sobre Porfirio Díaz, ni de Huerta sobre Madero, porque allí lucha el peón arma al brazo desde las trincheras de combate para demorar todo absurdo poderío de una clase sobre otra e instaurar la libre sociedad del amor, la hermandad y la libertad: así, yerra grandemente Juan Acrio o Alfonso Torres, (como queráis llamarle) al escribir erróneos conceptos desde el papelucho «El Globo Latino», diciendo que en México no existe más que un bandolerismo y que no hay más sentimientos que el del asesinato y la traición.

Si el señor Torres estudiara más de cerca el actual movimiento en México, si no estuviera tan alejado del movimiento obrero y se preocupara un poco más de éste, es indudable que no hubiera caído en el ridículo en que ha caído, pero no me extraña, porque Torres, como muchos escritores obreros, tratan muchas cuestiones sin conocerlas, porque son decididos defensores del régimen actual, y no viendo más allá de sus narices no pueden entender el hermoso Ideal de emancipación.

Y sigue diciendo Torres o Acrio: «Un pueblo así está un siglo atrás de los rudimentos de civilización política que actualmente disfrutan otros pueblos.» Nosotros quisieramos que Torres nos dijera cual es esa civilización política que actualmente disfrutan otros pueblos y cuales son esos pueblos, o ¿es que usted, señor Torres, llama civilización a los crímenes y asesinatos perpetrados a la sombra del poder político o gubernamental? ¿Es que usted llama civilización a la barbarie norteamericana con sus comités de ciudadanos, con sus *cow-boy*, formando gruesas partidas para linchar a infelices negros por el solo hecho de pertenecer a la raza de color? ¿Es que usted llama civilización, a los que

en Chicago, asesinaron en 11 de Noviembre de 1887 a Spies y compañeros; a los que hicieron perecer bajo el plomo candente y el fuego de las ametralladoras disparadas por la soldadesca ebria, a infinidad de indefensas mujeres y niños y sofocaron las rebeldías comunistas de los obreros mineros por el terror y el espanto en Ludlow, Colorado?

¿Es que usted llama civilización a los crímenes perpetrados por La Cierva y Cánovas, por Alfonso XIII, el ético, y Maurra, asesinando a Ferrer Guardia el 13 de Octubre de 1909, y a sus infamias cometidas contra los obreros de Bilbao?

¿Es que usted llama civilización a los destierros de Nicolás II, llevando a padecerse a infinidad de infelices en las prisiones de la Siberia, o a las expulsiones hechas por el gobierno argentino a las Tierras del Fuego, o a los secuestros del gobierno de Cuba contra los anarquistas en el año 1911?

¿Es que usted llama civilización, en fin, todos los crímenes llevados a cabo por todos los gobiernos para sofocar a la santa rebeldía libertaria de los pueblos? Si todo eso es civilización; si el crimen, el robo, la usura y el engaño es civilización, entonces sí que el pueblo mexicano está incivilizado porque quiere, no como usted que toda su vida revolucionaria ha sido un caos, sino con el arma del combatiente estirpar para siempre eso que a usted le ha dado en llamar civilización.

México incivilizado como usted le llama, está en los presentes momentos dando un ejemplo al mundo civilizado de cómo se conquistan las libertades económicas y políticas de los pueblos, expropiando a los burgueses y ejecutando a los religiosos y gobernantes.

Y alabores de libertad vislumbranse bajo el crepúsculo de la tiranía en el pueblo mexicano, y resplandores rojos y llameantes pulverizan el presente régimen social; olas de expropiación inundan aquel territorio y entonan su hermosa cantata a la justicia libertad; es el pueblo que ha roto sus cadenas en el vértigo de la rebelión y surgen las sombras tétricas del dogmatismo en su fosa nauseabunda bajo los febriles rayos de la razón.

Angel M. Dieppa.

Guardando una Joya

Antes de hacer ningún ataque justiciero, deseo traducir íntegro un párrafo publicado en el «Quincy Daily Ledger» correspondiente al 9 de este mes en curso.

ROCKEFELLER TIENE 75 AÑOS.

El magnate del Petróleo pasa su cumpleaños rodeado de guardia armada.

«New York, July 9. Por primera vez en varios años, John D. Rockefeller celebró su cumpleaños en su estado en los montes de Pocantico. El tiene 75 años de edad. De ahora en adelante será su costumbre el ir a su estado de Cleveland a principios de Junio hasta la entrada del invierno. La campaña contra él por los anarquistas y cabezallas de la I. W. W. crece en parte la razón por la cual permanece tanto tiempo en su finca en la referida localidad.

«Su finca en las afueras de Tarrytown está en estado de sitio. Guardias armados están estacionados en cada una de las siete entradas. A ninguno le es permitido la entrada a menos que sea conocido o que sea esperada su llegada por los centinelas. Por las noches se aumenta el doble la guardia y perros guardianes son esparcidos por la finca.

Ya que la prensa americana, toda en general, le ha colmado de elogios, bueno será que le saquemos a relucir el gran número de víctimas que por su causa permanecen sumidas en la mayor miseria, y las miles de vidas sacrificadas por su culpa.

Para no ir muy lejos solo nos conformaremos con describir el telón de la reciente huelga del Colorado donde dicho magnate posee cuantiosas minas. «Allí por no dar más aumentos de jornal a sus harapientos esclavos, prefirió ametrallarlos antes que concederles un poco tan siquiera de lo mucho que esos obreros le habían hecho aumentar sus capitales. Allí en Colorado sus sanguinarios sirvientes acabaron de glorificarse acerbando sin piedad ni conciencia a cientos de familias proletarias, dejando unos trecientos cadáveres en su mayoría mujeres y niños. ¡Canallas! Y todavía para más honor de los criminales, premiarlos con medallas a los que más se hubiesen lucidos contra aquellos seres indefensos. ¡Chacales!

Estos crímenes no son nada más que

una pequeñísima parte de los muchos que ha cometido, en esos 75 años de edad, esa *hiena* sin entrañas, ha sido causante de miles y miles más.

Pero como todo el que comete un delito tiene miedo o espera su enemigo, por eso él que su conciencia está llena de crímenes y son tantos los enemigos; por eso él, tiene que refugiarse a la soledad del campo guardado por un gran número de criminales ausiosos de sangre proletaria, deseosos de lucir sus instintos sanguinarios contra mujeres y niños indefensos. ¡Cobardes!

Así es la sociedad presente: cuidando a un criminal, mil veces criminal, cual joya sin precio; en cambio, cuántos miles de obreros inocentes están sufriendo condenas ignominiosas en las inmundas mazmorras de todo el mundo.

¡Maldita sociedad, yo te desprecio!

Obreros de todo el mundo despertad al gran día de ese letargo en que permanecéis, para dar fin a esta injusta sociedad, donde los criminales en mayor escala están guardados de la mal llamada justicia, inmoladora de niños inocentes.

Pensemos que nuestro porvenir es la Careel o el Patíbulo, mientras continuemos cual hoy estamos; aleémonos como un solo hombre que el triunfo es nuestro.

Y a vosotros, guardadores de joyas envenenadas en sangre proletaria, ya no está lejos el día que demos cuenta de vuestras hazañas victoriosas. ¡Canbales! Os desprecio!

Vuestro por el Ideal

John M. Recio.

Quincy, Mass. 9 de Julio 1914

La colonia española

Paulatinamente vamos progresando y así nos preocupamos de lo putrefacto y el latrocinio realizado con los más de la clase de nuestro idioma.

Bajo la capa de un patriotismo, se han cometido abusos y explotaciones.

Si esto supondría alguna duda, puede aun estudiarse la historia de la denominada Colonia Española, existente en este país y hurbemos encontrado dentro de ella el robo, la corrupción y encumbramientos, reyertas mil, envidias y malas acciones. ¿todo esto por qué? Veamos.

Hemos visto llegar a una multitud de infelices españoles en el puerto de New York, huyendo del hambre de su país natal con un aire estúpido debido a la sorpresa de escuchar una lengua que no entendían conducidos de una a otra forma a las posadas españolas, de donde más tarde salían para ser explotados en los barcos y en otros trabajos de tierra, los más duros y mal retribuidos de este país, trabajos que la mayoría de los obreros no quieren realizar, y que por vergüenza de los obreros españoles, somos los de nuestra raza los únicos que los hemos aceptado con salarios bajos y humillantes condiciones. Estos sufrimientos y vejaciones solo han servido para que una minoría de españoles vivos o vacos y más viejos en este país se hayan aprovechado haciendo una vida regalada a costa de sus explotados paisanos.

Francamente, el obrero español ha sido y continúa siendo un ser sufrido en todos conceptos, se le acapara para hacer de él un rico negocio y sumirlo a poder ser en la vida de miseria y corrupción; por esto en todas partes se ha considerado a la colonia española como más ignorante por el hecho que no ha sabido demostrar una entereza firme ni adecuada imponiéndose al daño con el dabo.

No obstante haber quien se ha expuesto haciendo público todos los desmanes de los bien llamados «vidiosos» de la colonia española; se ha llamado mucho la atención a los obreros españoles para que se emancipen de esa tutela española y se solidarizaran con los demás sufridos de la explotación para ser puesta en práctica la verdadera solidaridad obrera y poder luchar por la total emancipación del proletariado.

Después de ciertas labores propagadas dentro de los del idioma, notamos que algo va aprendiéndose, regenerándose, muchos hoy ya compañeros de nuestra causa la cual lleva las nobles aspiraciones de los obreros dignos y conscientes. Si con aplauso tomase esta aspiración del elemento del idioma castellano unas iniciativas radicales, pronto veríamos amortiguarse la chulería, el robo y el engaño sucedido con nosotros; por esto la necesidad de formar «sindicatos obreros», para en ellos ejercer los sanos fines de la cuestión social, poniéndose a la expectativa contra todo mo-

ropolio, figurando con sentimiento de *filantropía* cuando en verdad no es guiada *caridad* más que por un derrotero de hallar la forma de poder encumbrarse y gofricar con el engaño una repleta bolsa de *dollars* escatimados por un reclamo femenino, por el fuego y por el alcohol; todo esto que sigue sucediendo y no es la culpa de los que de tan mala manera viven robando al pobre, sino también de todos aquellos que por tanto tiempo permanecen indiferentes sin querer comprender lo que se propaga en contra de todo este cúmulo de perversidad que se llaman millantes o defensores de los españoles, cuando en verdad los únicos defensores somos los que propagamos en contra de todos los vividores, bien sea por exposición de palabra o por la prensa obrera que nosotros sostenemos propósito de emancipar nuestra clase y poner término al mal.

Es doloroso entregar estas campañas a los mismos de siempre y que además de hacerlas públicas tenga tan poca aceptación o se lleguen a olvidar en corto plazo. También sentimos la frialdad de ánimo de los individuos para con nuestra prensa, a la cual vemos con impasividad aumentar el déficit y en poco cooperamos para que éste vaya disminuyendo.

Gústanos leer algo de la localidad y de los abusos que se suceden con los trabajadores y no gustamos de suscripciones para el mantenimiento de nuestros campeones que luchan por el advenimiento feliz de la clase en que somos el constante azote.

Estamos muy percatados de todo esto y somos en afirmar que el abandono subsiste, lamentando que por tal se nos califique de colonia ignorante e indigna de aparecer donde se observa el sentimentalismo humano.

Tienen parte de razón cuando en algo conocen a los españoles los de las demás colonias que dan ejemplos si los quisieramos imitar.

Ya que es de necesidad imperiosa una continuación fundada en la historia de la colonia española, hagamos todos por poder sostener el periódico, del cual hemos de poder hacerlo público a la vez de extender a los demás españoles la voz de aliento para que nos imiten en la formación de sindicatos obreros, como el que hoy rige en esta localidad, al cual hay gran número de obreros del idioma hispano.

Por los obreros del idioma castellano de Westfield, Mass.

Regio Huerta Azenjo.

Lo que es la Unión

La Unión: es el arma defensiva de los trabajadores; es la fuerza de los débiles, es el refugio de los desheredados, de los que han sido echados al mundo sin tener quien se acuerde de ellos desde que salieron del vientre de su madre.

La Unión es la que nos puede hacer llegar a un buen estar de la humanidad, pero que muy poco comprendemos esto los trabajadores.

La Unión es el temor de la burguesía, es decir, de los patronos; es el freno de estos caballos desbocados, de quienes a diario estamos recibiendo fuertes patadas. «Por qué no unimos, compañeros de fatigas, sin reglamentos ni códigos de ninguna especie? Libremente, según la Naturaleza nos desarrolle. ¿No lo comprendéis así? ¡O es que ya estáis satisfecho con vuestro modo de vivir que tenéis? ¿Estáis contentos con la carga de las fatigas que descansan sobre vuestras costillas, que tanto los hace bajar la cerviz, la que tantas veces les hace llevar un trazo a la frente para limpiar las gotas de sudor, con las que otros van a disfrutar. ¿No sentís el chasquido del látigo, por detrás de vuestras espaldas? El que los hace caminar, el que los arrea, cual la bestia fatigosa que ya no puede con la carga. Y después de todo, el buen servilismo que ha prestado al amo, en recompensa les urcan las ancas, con el látigo, haciéndola relinchar de ira, más la carga no se la puede sacudir, porque se la dejó echar antes.

Sí, camarada, trabajadores sí.

La Unión es el fuerte del Obrero, pero pocos veo concurrir a él; yo todas las noches estoy allá pero siempre veo el local vacío, y salgo de allí y veo en las esquinas de las calles los grupos, bastantes crecidos, hablando vanidosamente, pero no se ocupan de su mala situación.

La Unión es el bienestar del trabajador, pero vosotros no buscáis el bienestar, sino todo lo contrario; buscáis ir siempre de cabeza al precipicio, al caos; os criticáis rastreramente, los odiáis, os despre-

ciás, os creéis super los unos a los otros. Pues de esa manera nunca llegaréis a un acuerdo; si queréis llegar, obtener alguna mejora en vuestras fatigas, es necesario unirse, concurrir a la Unión y tomar nuevos acuerdos, y hacerlos hombres para mi-

rar el camino por donde vais a cojer el rumbo hacia una Sociedad libre de gobiernos, de opresores, de mandarines, de esclavos y esclavizadores.

Francisco Rivero.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo dificilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitios uno, el de habla española, en 119 Charlton St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

MAGNIFICA LECCION

Continúan haciendo de las suyas la gaviota de hombres sin entrañas que de degradación en degradación llegaron a la infamia de ser embarcadores. El simpático Gabín ha querido aumentarla, pero le ha salido el tiro por la culata. Quiso meter la pata en la Compañía de Panamá; pero los que en ella navegan, siempre firmes sostenedores de sus derechos de hombre, han impedido que el tal tipejo lo obtuviera.

Recordad la vida que ha llevado dicho sujeto, sería ensuciar las columnas de CULTURA OBRERA demasiado. Baste decir que la Compañía Prutera, apesar de ofrecerle él no sé cuántos miles de pesos, no quiso admitirlo como embarcador al conocer sus hazañas.

En el vapor «Panamá», si no escapa a todo correr, le hubieran sacado el polvo de modo que no tuviera necesidad de cepillarse nunca más.

En el «Cristóbal», se negaron a firmar por querer el tal embarcador dos hombres, y no firmaron hasta obtener la seguridad del primer maquinista de que nunca se pediría a los hombres a ningún embarcador.

Así se obra. Si hicieran otro tanto los compañeros de los demás barcos, los embarcadores pronto pasarían a la historia.

Los compañeros del «Cristóbal» me encargaron que conforme fueran llegando los demás barcos de la Compañía, comunicara a las tripulaciones lo sucedido y yo me complacé en hacerlo público en CULTURA OBRERA para que todos lo sepan y puedan seguir el ejemplo.

Estoy seguro que ni uno de los que tripulan los barcos de la Compañía de Panamá dejará de cumplir con su deber. Lo menos que un obrero puede pedir, es el no estar a merced de sinvergüenzas que quieren tratar a los fogoneros como antes trataban a las prostitutas.

Me han dicho que el tal Gabín lleva un compadrote para guardarle las espaldas. No doy su nombre por no estar seguro que sea cierto, pero si lo confirman que realmente es así, en estas columnas saldrá su nombre. ¿Es posible que el que antes se llamaba tan buen unionista se haya convertido en runner?

Compañeros, ¿dejaremos que un solo hombre perjudique a centenares? Estoy seguro que no. Lo que se hizo en el «Panamá» y en el «Cristóbal» se repetirá en los otros barcos. Y si no basta, no olvidemos a nuestra protectora Santa Estaca.

JESUS MANRESA.

Compañero redactor de CULTURA: Haz el favor de añadir a mi edición que llegó el «Córdoba», y que al querer Gabín embarcar gente, toda la tripulación abandonaba el barco. El maquinista aseguró que el embarque continuaría siendo libre, no recurriendo a embarcador alguno, quedándose nuevamente toda la vieja tripulación.

¡Bien por los tripulantes del «Panamá», del «Cristóbal» y del «Córdoba»! ¿Cuándo en los demás barcos que los malditos mandan gente se hará otro tanto?—MANRESA.

COMENTARIOS DE LUCHAS

Nada más triste, más doloroso y no menos absurdo que la lucha entre los mismos obreros. Los mismos capitalistas diariamente nos dan el ejemplo y nos enseñan a luchar, pues todos vemos que los burgueses, lejos de buscar luchas intestinas entre ellos, siempre procuran armonizar y unirse formando los trusts y de esa manera todos tienen la misma idea y persiguen el mismo fin, que es el robo legalizado y la explotación del obrero. Desgraciadamente, entre los esclavos del salario sueñan enteramente lo contrario.

Los trabajadores todavía no han comprendido la gran necesidad de que ellos se armonicen, dejen de luchar contra sus compañeros de cadenas, y sean unidos para así mismo poder formar el trust de la fuerza, único capaz de poder enfrentar una lucha contra los trusts del dinero.

Como antes decía, es triste y doloroso, pero creo que es más: es vergonzoso, en fin, no tiene nombre el ver que los trabajadores se ocupan en provocar luchas y riñas entre los mismos compañeros de infortunio, constituyendo esto una plaga que solo puede ser remediada el día que los trabajadores todos se encuentren dentro de una Grande Unión, donde puedan aprender a amarse cual si fuesen hermanos e hijos del mismo ser.

Pijémonos que en los presidios burgueses el 95 por ciento de los que sufren condenas por heridas y muertes, son trabajadores que han herido o quitado la vida a otros trabajadores; mas, infortunadamente son muy raros los casos, casi puede decirse que es una excepción el que un trabajador hiera o le quite la vida a un burgués. A menudo se dan casos en que un obrero, por cualquier motivo, sea razonable o no, o en un momento de acaloramiento, riña, hiera o mate a otro compañero, más en cambio, cuando un capataz, un amo, un capitán de un buque, un maquinista o cualquier otro tirano oprime, insulta y atropella a ese mismo trabajador, pocas son las veces que éste tenga energía para rebelarse o al menos para levantar la vista y mirar de frente a su opresor. Debíamos estar en la convicción de que contra un trabajador no se debe de luchar por NINGUN MOTIVO, y en cambio contra los amos debe luchar por cualquier motivo.

El día que los trabajadores cesen de luchar entre ellos mismos, entonces el capitalismo le restará poca vida y la clase hambrienta habrá alcanzado una gran victoria en la lucha por la verdadera libertad.

J. Azpilcueta.

New York.

A LOS COMPAÑEROS FOGONEROS

Solo unas cuantas líneas os dedico para daros las gracias por el acto de solidaridad que habéis hecho para ayudarme a salir de la cárcel. No me refiero solamente a los compañeros que cooperaron monetariamente para pagar los gastos de mi defensa, sino que también al cafetnero J. Porto y el compañero J. Azpilcueta que con su infatigable energía no pararon de luchar hasta conseguir mi libertad.

Cada vez que presencio los actos sublimes de Solidaridad llevados a cabo por los compañeros de los I. W. W., no puedo menos que emocionarme y sentirme orgulloso de contarme como un miembro entre los I. W. W. de la mar. Yo no soy el primero que es arrancado de las garras judiciales con la ayuda de los I. W. W. Los compañeros Haywood, Pettibone, Eitor, Giovanitti y otros miles de obreros han sido quitados de la silla eléctrica gracias a la gran fuerza de solidaridad de los I. W. W. Así pues, compañeros, cuando uno sabe que atrás de un individuo se encuentra la ola revolucionaria de los I. W. W., el rebelde se siente con ánimo para combatir a los opresores y nunca se mide el peligro porque tienen la seguridad del triunfo. A la vez que esta es para dar una muestra de agradecimiento y adhesión a mis compañeros, sirva este caso de ejemplo a los que no pertenecen a la Unión, y procuren pertenecer a ella, pues si yo no hubiera sido de la Unión, no hubiera habido quien diera un paso por mí.

Adelante, compañeros; guerra sin cuartel a los tiranos y a los que les adulan. Vuestra por la I. W. W.

JOSÉ SERANTES.

Colectado para los gastos de defensa del compañero José Serantes:

Norfolk	10.90
Philadelphia	12.00
Boston	56.77
Colectado por Juan Martínez	30.70
Cafetín de Camilo	4.00
Cafetín de J. Porto	45.90
	\$160.27

GASTOS

J. Oshie por servicios legales	207.00
J. Azpilcueta, tranvías, teléfono, correspondencia	2.70
Telegramas	0.40
Gastos de heridos	25.00
Gastos en la cárcel de la 6th. Ave.	11.15
Total de gastos	\$246.25
Total de entradas	160.27

Déficit 85.98

No se publican los nombres de todos los donantes por no ocupar espacio. Información sobre el asunto se dará con gusto al compañero que lo solicite.

J. AZPILCUETA.
Encargado de la defensa.
174 Perry St., New York.

A MIS COMPAÑEROS DE NEW YORK

Compañeros: No puedo por menos de dirigirme a vosotros, por medio de nuestro campeón CULTURA OBRERA, al ver el poco interés que tomáis por nuestra querida Unión. ¿No comprendéis, compañeros, que sin unión no podemos reclamar nada de lo mucho que nos pertenece? ¿Por qué no habemos de mejorar nuestra situación de esclavos? Si perdimos la valiente huelga de 1912, ¿por qué no buscamos la venganza en 1915? ¿No veís, compañeros, como los bandidos embarcadores y las explotadoras Compañías se vengán de vengán de nosotros?

Ahora más que antes es cuando debemos unirnos todos como un solo hombre para mejorar nuestra situación. Despreciad a los que hablan mal de nuestra Unión. Acordaos, compañeros, que cuando la Unión estaba fuerte, al cometer los maquinistas algún abuso con nosotros, o al no darnos bastante comida, corríamos a la Unión y en ella encontramos quienes nos defenderían. Y ahora que nos falta la Unión no podemos defendernos. El trabajador sin Unión, compañeros, no es nada.

Varios son los que dicen que mientras sea delegado tal o cual no pagan la Unión, y esto no son más que disculpas, porque nosotros somos los que elegimos los delegados. Cuando no nos guste uno no hay más que poner otro. Otros dicen que mientras la Unión no sea más fuerte, que no la pagan. ¿Si no ingresáis en ella como queréis que sea fuerte nunca?

Imitad a los compañeros de Boston y demás puertos. ¡Qué grande ha sido mi alegría al ver el entusiasmo que reina entre los compañeros de Norfolk!

Deseo que los de New York los imitéis.

FRANCISCO PATIÑO.

Norfolk, Julio 9 de 1914.

ALERTA CON LOS BABOSOS!

Existen ciertos personajes tan degradados, hipócritas y ruines que, es indispensable estar alerta con ellos, para darles su merecido en recompensa, por la rastroera e innunda obra que están llevando a cabo, con el solo fin de desbaratar o para mejor decir, desorientar a los individuos de otras localidades sobre el movimiento de esta Local.

Sirvan de aviso estos cortos renglones para estar prevenidos de los miserables babosos que difaman por su asquerosa boca, calumnias de esa índole.

Sabemos que esos babosos han ido diciendo a los otros puertos que esta Local se va a cerrar; eso, es mentira inventada por esos imbéciles, sin un grado de pundonor, ni conciencia de sí mismos.

Quedan pues, avisados para que se fijen en esos degenerados, adulones de algún embarcador probablemente.

Y para que conste, adviértase que, aunque llegase a un extremo tal, no permitiríamos que, esto llegase a suceder; habemos una docena de ellos dispuestos a continuar en nuestros puestos, firmes como el artillero al pie de su cañón; por lo tanto, digan lo que digan, no se cerrará; si no se puede pagar un local grande, uno más chico hace el servicio y sino un cuarto, el caso es que la Local N.º 2 del Transporte Marítimo, está y estará abierta.

Descansen de los compañeros, se fijen en tales sujetos para sacar a relucir sus nombres en CULTURA OBRERA; así sabremos quienes son esos babosos y también la medicina que debe recetárseles. Quedo como siempre, vuestro y por la Emancipación Obrera.

John M. Recio.

Quincy, Julio 14 de 1914.

LO QUE PASA EN ALTA MAR

No hace mucho tiempo que varios compañeros se quedaron de un barco en el puerto de Galveston, a causa de que el barco no tenía condiciones de ninguna clase. En dicho barco, estando en alta mar, el Tiburón no quería dar nieve a los compañeros, pero como los tiempos estaban malísimos se iban sin ella. Estábamos en invierno y había que aguantar; pero llegó el día que los compañeros pensaron dirigirse al Tiburón diciéndoles que si no les daban nieve, ellos no darían vapor, a lo que contestó que no le importaba, que si no llegaban en tres días llegarían en tres semanas.

Y eso, ¿por qué pasa? Porque no estamos unidos, que si lo estuviéramos el Tiburón no hubiera contestado así, sabiendo que si no daba lo necesario, al llegar el barco a puerto no solo le abandonarían el barco si que nadie iría ocupar los puestos abandonados ni comprometidos a cumplir todos los requisitos estipulados.

Los compañeros indicados abandonaron el barco, pero el barco salió a la mar lo mismo, por no estar unidos, porque nos duele dar los setenta y cinco centavos de cuota a la Unión, mientras botamos cinco pesos en los cafetines que hay mujeres... y a la Unión que la parta un rayo.

Jamás debíamos abandonar la Unión, compañeros, mediante ella podremos alcanzar lo que nos pertenece; si no somos capaces de unirnos seremos siempre lo que los mansos corderos, después ellos se dejan llevar al matadero porque no saben que los van a matar y nosotros, sabiéndolo, a él nos dirigimos nosotros mismos.

Compañeros, cuanto desearía que volviésemos aquellos tiempos que los maquinistas venían a nuestra local a buscar gente, pues a otro lugar no podían ir a buscarla; aquel tiempo en el cual los posaderos comían fuego por no poder tratar con carne humana como lo hacían antes. ¡Cuán bien mirados éramos entonces en los barcos! Teníamos que hacer nuestro trabajo, pero no abusaban de nosotros, tratándonos como hombres. Me dirán que no era voluntariamente sino a la fuerza. Mas, ¿qué nos daba la fuerza? La Unión.

Compañeros, venid a nuestro lado como buenos hermanos y seremos respetados como hombres. Sea nuestra cara para los posaderos y nuestro sentimiento para la Unión. El comer a sus casas no nos priva de pagar nuestra cuota.

Hace unos nueve o diez años se pintaban las revoluciones en las puertas de los tubos de las calderas y también se pintaba un gallo. Algunos compañeros recordarán eso. Y luego aquel que borraba el gallo quería decir que había hecho mejor guardia. Llegaba el barco a puerto y porque el posadero tenía un maquinista en casa, o porque le daba cinco pesos, tenía

que venirse a tierra para dejar el trabajo al otro.

¿Queréis volver a ese estado? Vuestro por la I. W. W.

Abelardo López Barros.

Galveston, Texas.

NOTA.—Se desea saber el paradero de José Fernández. Diríjase a la Local N.º 3, P. O. Box 322, Galveston, Texas.

New York, Julio 15 1914.

Compañeros de CULTURA OBRERA. Les escribo esta nota para informar a todos mis compañeros lo que está pasando en algunos de los vapores, y principalmente en el S. S. «Criolo» de Morgan Line.

En dicho vapor—está un individuo que se llama Felipe Dans, fogonero. Dicho fogonero ha tenido la suerte, lo cual yo le llamo desgracia, de estar de bese en el puerto de New Orleans; cuando meten la gente de tierra trabaja solamente una noche por la cual gana 5 pesos y de dicha cantidad la mitad es para el tercer maquinista. Esto ocurre todos los viajes cuando tiene alguna palabra con algún compañero de abordó tiene el gusto de decir que él hace lo que quiere en el vapor, así es que deseo hagan el favor de poner esto en nuestro defensor CULTURA para que sepa todo el buen compañero quien es el dicho adulón y que no se dejen engañar por él.

Felipe Dans tiene por su paradero un casa de Manuel Vázquez, en el n.º 347 West 11th St., para que nuestros compañeros se enteren mejor quien es dicho mal compañero.

Con mucha vida a nuestra Unión y viva nuestra defensora CULTURA. Mucho ojo con Dans; lo soy el compañero

Eduardo Tarald.

Compañeros de CULTURA OBRERA:

Hay en Lake Colley, N. Y., un tal Benito Rodríguez, que, no contento en desplumar a los trabajadores con un «boarding» en el que cobra el 40 por 100 más en los artículos, les echa del lugar cuando reclama alguna mejora.

El 25 de Junio pedimos un pequeño aumento de salario y el pijo resucitado antes dicho llamó a la policía, y amenazándonos, da la cuenta a cinco compañeros, y al que suscribe se lo llevan custodiado a la estación del tren.

¿Qué se habrá creído ese desgraciado que no conocemos los derechos del obrero? Ya se lo enseñaremos pronto.

Sin duda, ese vampiro soñará ser accionista y por lo mismo conspira en pro del burgués. Pobrecito, infeliz, como vuelva a cojer el pico y la pala no faltará quien le escupa en la cara. A cuantos nos explotan sin conciencia les tenemos apuntados en el libro verde.

Así que, compañeros que esto leáis, no dudéis que pronto podremos presentar lucha contra el yugo opresor que nos esclaviza. Por medio de la unión societaria conseguiremos lo que deseamos. Hagamos, pues, cuanto propaganda podamos para adelantar el día que estalle la revolución para la libertad y el bienestar de todos.

Remigio Gallego.

Bowington, Junio 1914.

ENTRE TABAQUEROS

UNA BERRUGA SOBRE OTRA

La fábrica de Marcelino Pérez suspendió sus trabajos por dos semanas, (se dice con objeto de entrar en el «bond») y también suspendió de empleo y sueldo a los rezagadores y demás dependientes, rompiendo así la tradicional costumbre que ha determinado siempre en el ánimo de los compañeros rezagadores y otros dependientes cierta adhesión hacia la casa y cierta adhesión hacia los tabaqueros.

Pero lo que más ha llamado la atención ha sido que hayan medido a Verruga por el mismo raspo que los demás. ¡Hombre, eso es una injusticia! Después que él ha prestado tan buenos y valiosos servicios a la casa y venirle con eso... No hay duda, este Marcelino es un ingrato.

El mismo Verruga lo reconoce; el otro día dijo en cierto lugar: «Yo que tan bien me porté, que sacaba capa de donde no la había, que daba capas imposibles a los tabaqueros, perjudicándolos para beneficiar la casa, para que ahora, porque se ven obligados a parar por dos semanas me suspenden de empleo y sueldo! ¡Eso es una mezquindad! ¡Eso es una injusticia!...» Ya lo creo que lo es, compañero Berruga,

(perdóneme que use de este apodo; lo hago porque ignora su nombre.)

Pues bien, compañero, se ha cometido con usted una injusticia, y si usted continúa por ese camino, no será ésta la última.

Parece que usted no tiene experiencia ninguna del egoísmo y mezquindad de los burgueses. Es lástima que un hombre a su edad carezca de esa experiencia, tan indispensable para establecer un método de vida, un sistema imparcial en su proceder, el cual le permita al mismo tiempo asegurar su empleo y captarse la simpatía de sus compañeros los tabaqueros. Si usted hubiera procedido bien, ahora no tendría de que arrepentirse.

No dudamos que a Brazo Fuerte y a Tente Tente les haya ocurrido otro tanto. También sería otra injusticia! ¡Ellos que han hecho tanto bien en favor de la casa cada uno en su puesto de rezagador y capataz respectivamente.

No sabemos si el representante del gobierno, que ahora entra en Marcelino Pérez obligará a éste a higienizar la casa. Eso sería otra injusticia. ¡El que se sienta tan feliz dentro del estercolero al que él llama fábrica! ¡Que vengán ahora a obligarlo a recoger los papeles sucios, a le-

vantar la costra del piso, a limpiar los asquerosos inodoros; (que de tales sólo tienen el nombre, pues son demasiado odiosos), que vengan a obligarlo a aumentar y limpiar los escupideros. ¡Hombre, hombre, eso sí que no tendría nombre!

Cabeza de Hierro.

Brooklyn, Julio 16 de 1914.

CRONICAS TAMPEÑAS

Por fin se consumió la obra, la gran obra, que hace honor a los Uniones locales de la Internacional de T. bañeros de Tampa. Anoche en un mitin conjunto se le dió el último toque, y los iniciadores, parecen estar llenos de contento, satisfechos, rebosantes de júbilo. ¡Cualquiera creería que ellos han descubierto el Mediterráneo! Muchos se preparan para asistir a los funerales de las colectas, que murieron, asesinadas arteralmente por la piqueta demolidora de «frijolados» combatientes.

Sabemos de alguien que está cultivando, cuidadosamente, unos cuantos rizos que retosan sobre su frente para lucirlos en el funeral.

Es increíble que un número considerable de aquilados obreros que milita en la Internacional, hayan permitido que la pasión prive, impere, tomando cuerpo en un acuerdo innoble y egoísta.

Es una verdad que en medio del hervidero de pasiones, que agitan, aquí especialmente, a los que de manera accidental pretenden asumir la dirección de los trabajadores, se sienten mareos y se acaban los deseos de lucha y hasta es explicable el que, por algunos, se den «palos de ciegos».

Peró esto cambia de aspecto cuando tres uniones locales reunidas en mitin conjunto por dos ocasiones, para tomar de manera definitiva, el acuerdo de acabar con las colectas a las puertas de los talleres estiman esto como una gran campaña, que pone a salvo la nave de la organización del daño que puedan ocasionarle los piratas de la solidaridad.

Y esto que podía llamarse cuestión de comadres, rencillas de mancebos, viene a sentar un precedente degradante, extremadamente perjudicial para la causa del trabajo, con el agravante de ser las Uniones Locales las autoras de la tal campaña, habiendo en Tampa campañas más nobles y dignas por hacer.

Primero se habló de acabar con las colectas, «con esa horda de miserables» porridos que asediaban con peticiones a los dignos miembros de la Internacional, cuyos sentimientos magnánimos y «desbordantes», clamaban por una especie de «salvaconductos» de su unión, que los autorizara para no dar por ser organizados.

Esto es, que se pretende hacer un biombo de la libreta que oculte cierta mezquindad no acostumbrada en Tampa por los miembros de las uniones.

Confesamos que hasta cierto punto era ridículo contemplar el «crecido número de compañeros, desgraciados, que se ufanan por recoger unos cuantos centavos en las puertas de los talleres; eran desgraciados que, en el recio batallar de la lucha por la vida, se veían arrojados a las playas de la conmisericordia o de la solidaridad atribulados y contritos.

Había algunos que lo habían tomado como profesión explotando la generosidad de los compañeros, siempre dádivosos, siempre condolidos, ante el dolor ajeno, y hubiera sido una campaña noble, la de regularizar ese sistema de dádivas, para evitar colectas fraudulentas.

Después de oírse en las uniones el pro y el contra de la cuestión, se acordó acabar con las colectas solidarias, esto es, las de huelgas, las relacionadas con las cuestiones del trabajo, las de índole social, prohibiéndole a sus miembros el prestarse a hacer colectas o contribuir para ellas, dejando en pie las otras, comprometiéndose ellos a hacer derramas en sus uniones para contribuir para los internacionalistas que no tengan derechos, y si sobre se le dará a los otros.

Muchos, variados, serían los comentarios que podríamos hacer de esto, pues prescindiendo de ello porque viene como de colorado a probar que las Uniones Locales solo y únicamente apuntaban a los Industriales del Mundo, con el fin de arrebatarles el único medio de que hasta aquí se han valido para justificar su existencia en esta localidad, esto es, la solidaridad libre y espontánea. La historia se repite, la Resistencia murió, asesinada por la infame coalición de la Internacional con elementos de triste recordación que la de-

capitaron, y ahora, la pasión, un rencor comprimido parece haber escarbado en la charca del prejuicio, haciendo que surgiera a la superficie el cieno de un acuerdo huérfano de nobleza, que es una completa negación de la cualidad de obreros conscientes.

Las sociedades obreras que están en pugna deben demostrar su supremacía con la justicia de sus actos y conviniéndose a impulsos de pasiones mal controladas. No nacimos ayer a las luchas de trabajo, y sabemos muy bien el daño que ocasiona al trabajador cuando se le obliga a la reacción, hacia la izquierda.

No importa lo que diga el autor del acuerdo, en favor del mismo acuerdo, la inercie, tiene que producir como consecuencia lógica, de ese divorcio, de ese alejamiento entablado por las Uniones locales separando a sus miembros, del gran contingente desorganizados en cuanto a los deberes solidarios respecta.

Tampoco se podrá arguir con la solidaridad que ellos puedan prestar como entidad organizada porque sus leyes prohíben el imponer contribuciones forzosas para huelgas no autorizadas por la Internacional; si las derramas se hacen voluntarias entre los miembros todos sabemos el resultado empobrecido que dan. Si sigue imperando la pasión, si el sano juicio no se impone, si se deja que la aberración sustituya al análisis, pronto llegará el día en Tampa en que se necesitará la libreta de la Internacional para poder entrar en «Centro Obrero».

Creíamos que dada la característica del elemento latino que aquí integra las uniones que la intransigencia nunca podría tomar asiento en su seno y con este acuerdo, con los motivos que lo originaron, con lo que le sirvió de argumento, se vio a la intransigencia cabalgando en la pasión contaminarlo todo, encaramándose en lo más alto, en la cima más enumbrada en donde moraba la lógica y el sano juicio, despojándolos de sus atavíos para cubrirse con ellos, y sigue imperando, sigue asomando sus asquerosas fauces por sobre lo más alto de la cima, y como ya sentó sus reales, ya excomulgó, ya ha proclamado como grave delito el tener criterio; ya parece entenderse con su hermana la calumnia y veladamente insinúa, que la media docenita que estaban en contra del mencionado acuerdo «querían perpetuar ese sistema de solidaridad libre y más libre porque les convenía, porque se beneficiaban».

El tiempo se encargará de señalar quienes serán los perjudicados y quienes tendrán la razón, por lo pronto, ya la masa darán su fallo en esta cuestión con la última colecta que para los huelguistas de Key West hizo para la Unión Industrial.

Heriberto Sin Teo.

UNA PROPOSICION

Ya hace algún tiempo, compañeros y amigos de la «Internacional de Tampa», que quería con toda la franqueza que en mí es característica, proponerle y explicarle también lo que yo como miembro de esta sociedad pienso.

Primero: Cambiarle el nombre del periódico y ponerle «El Anunciador», órgano del Comité de Ciudadanos, y si sobra, de tabaqueros.

Segundo: Aumentarle el sueldo a director y demás empleados.

Tercero: Aumentar el periódico en vez de noventa a cien anuncios, (que en estas semanas trae) poder colocar doscientos, o trescientos más. Y que al director se le dé el 20 por ciento de los anuncios que cobra, y el 40 de los que busca, y más si se puede.

Así, queridos hermanos de fatiga, nos quitamos las caretas que llevamos puesta y no engañemos a nadie, como en la actualidad pasa. Recuerden, fíjense bien y se convencerán los que principalmente figuran pagando sus anuncios son los que más marcamos después que se acabó nuestra huelga, que tanta hambre y sacrificios nos costó. No es, no, un periódico obrero «El Internacional»; es solo órgano del comercio asqueroso de los anuncios. ¡Pero qué anuncios compañeros! Fíjense bien y verán que son los mismos aquellos que se nos aconsejaba que no se le comprase nada; y ahora, no comprendo como se le publica y se le ponen reclamos a esos nuestros enemigos de siempre. ¿Es que se ha perdido la vergüenza? En esa Tampa, dentro de las mismas uniones, se está realizando una buena obra, y son las escuelas. Contradice mucho una a la otra;

me figuro que existe una gran división y que los menos son los del grupito de los del periódico. Y los otros, los buenos, son los de las escuelas; éstos podían trabajar en bien de todos. Podían sí, buscar algo en las uniones, que vieran todos los que nos lean que sobre todas las cosas somos progresistas.

Queremos acabar para siempre con los mentores jefes que nos sirven, jefes que en no lejano tiempo no podían ver un fabricante, ni un ciudadano, no querían tampoco que nuestro órgano «El Internacional» estuviese anunciando a los principales enemigos de nosotros, tal parece que los polvos, las carreras, el hombre y la miseria se ha borrado de nuestra memoria.

Y así ¿quieren que se organicen? No; hay que dar el ejemplo y proceder como buenos compañeros.

BENJAMIN RODRIGUEZ.

N. Y., Julio 6 de 1914.

TOMEN NOTA

Camaradas de CULTURA OBRERA, salud. Habiendo tenido que ausentarse de esta ciudad el compañero Teodoro Medela, a quien iba consignada la correspondencia

VELADA LITERARIO-MUSICAL

PRO CULTURA OBRERA

Sábado 1 Agosto 1914 en el salón Local 179, I. W. W.

350 E. CALL 81

TICKET, 25 CENTS

Los programas a la mayor brevedad

Pro «Cultura Obrera»

NEW YORK

Antonio Pita 0.25
V. Mijón 0.25
José Sánchez 0.50
Angel María Dieppa 0.25

S. S. COLON

Antonio Bales 0.50
Antonio Ribas 0.50
Juan Anca 0.50
M. Fernández 0.25
José López 0.50
J. Mosquera 0.25
M. Montero 0.50
Antonio Curesmo 0.25
Un carbonero 0.25
D. Tamargo 0.25
M. Díaz 0.25
A. Anceiros 0.25

GALVESTON, TEXAS

Dámaso Nuñez 0.50

S. S. COMUS

J. Fragas 0.25
J. Camaño 0.25

S. S. FARIMA

John Figueredo 0.50
Antonio Baqué 0.25
José V. Mosquera 0.25

S. S. ANTILLAS

Manuel Docampo 0.25
Manuel Suarez 0.25
A. Gómez 0.25
José Díaz 0.25
M. Iglesias 0.25

Uno que se tiene buen mozo y dicen que es feo 0.25

Uno de Madrid chiquito 0.25

Pío X. 0.25

José Sedoria 0.25

Antonio Castro 0.25

Manuel Lorenzo 0.50

Un afilador 0.25

J. Flores 0.25

Manuel Vázquez 0.25

Andrés de Lago 0.25

Manuel López 0.25

Mata aves del corral 0.25

Capitán Dale 0.50

Un paraguero 0.25

Uno que vende huevos 0.05

Germán Sánchez 0.25

Tres o cuatro hileras de dientes 0.25

José Lorenzo Lorenzo 0.25

CALIFORNIA

Alfonso Córdoba 0.25

BURWOOD, LA.

A. Rodríguez 0.50

Marcial Mucientes 0.50

Un portugués, Pablo Barboa 0.25

Jesús López 0.25

Eduardo Casal 0.50

Antonio Roger 0.25

Nadela 0.25

BOSTON, MASS.

Colectado en un mitin 3.20

Manuel Porta 0.25

José Varela 0.25

Manuel Fraga 0.25

José López Abad 0.25

A. Ferreiro 0.25

V. Soler 0.09

Nicolás Fachol 0.25

Ramón Díaz 0.50

Frank Torres 0.25

Ernesto López 0.25

Dámaso Nuñez 0.50

Total entradas 21.84

BALANCE

Composición, emplanación y corrección 25.00

Papel e impresión 8.75

Franqueo del país 1.00

extranjero 2.50

Gastos extras 2.50

Descuento de «Tierra», moneda americana a moneda española 0.95

Express 1.50

Expedición 2.00

Total salidas 44.20

Deficit anterior 143.00

Total 187.20

entradas 21.84

Deficit actual 165.36

Pro-Aldamas

Suma anterior \$ 32.15

Luis Casas 1.00

Vila de Suso 0.50

M. Méndez 0.50

A. Gómez 0.50

Alfredo González 0.10

Total \$ 34.75

Colecta para la cremación de los cuerpos de los compañeros Caron Berg y Hansen: 0.25

P. Esteve 2.00

Cándido Vila 0.25

Juan Collado 0.25

Epifanio Isaac 0.78

A. Faes 1.00

R. Mijón 0.25

José Mariños 0.50

M. López 0.50

C. L. Filigno 0.50

Juan A. López 0.50

J. V. Sic 0.50

Alejando Suarez 0.25

Un humanitario 0.50

Ventura Martínez 0.50

Francisco Barros 0.25

Severino Vazquez 0.25

Aquilino Mosteiro 1.00

J. Carregal 0.25
M. D. 0.50
Vizcaya 0.70
Mallorca 0.50
José Segura 0.25
L. L. 0.50
J. Xestia 0.50
P. Caviño 0.50
I. Pérez 0.50
José García 0.25
E. Marfigán 0.25
M. Fuente 0.25
J. Gallart 0.25
J. Blanco 0.25
Alfredo Rodríguez 0.25
B. Mijón 0.20

(Continuará)

EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACION:

Obras Encuadernadas a \$.50 el tomo. Tierra Libre (cuento, por Juan Grave, versión española por A. Lorenzo. Evolución Super-Orgánica (La Naturaleza y el problema social), por Enrique Lloria, prólogo de S. Ramón y Cajal. Un tomo encuadernado en tela. Nociones de Idioma Francés, por Leopoldina Bonnard. Un tomo encuadernado en tela.

La Evolución de los Mundos, por M. J. Nergal, versión española de Cristóbal Litrán. Un tomo profusamente ilustrado.

Eptome de Gramática Española. Por Fabián Palasi; tercera edición. Un tomo encuadernado en tela. Cómo se forma una Inteligencia, por el Doctor Toulouse, versión española de Cristóbal Litrán.

Las Aventuras de Nono (segundo libro de lectura), por Juan Grave, traducción de A. Lorenzo; tercera edición. Historia de la Tierra, por Ch. Sauvevin, versión española de Cristóbal Litrán. Un tomo con 70 grabados.

Aritmética Elemental, por Fabián Palasi. Un tomo encuadernado en tela. Elementos de Aritmética, clase elemental y curso medio. Dos tomos encuadernados en tela.

Geografía Física, por Odón de Buen, prefacio de Eliseo Reclus. Un tomo encuadernado en tela.

La Substancia Universal, por A. Bloch y Paraf-Javal, traducción de A. Lorenzo. Un tomo encuadernado en tela. Resumen de la Historia de España, por Nicolás Espinavez. Un tomo encuadernado en tela.

El Niño y el Adolescente.—Desarrollo normal. Vida libre, por Michel Petit (segundo libro de lectura).

Primer Manuscrito.—Interesante correspondencia escolar, y varios modelos de dictados. Un tomo encuadernado en tela.

Nociones sobre las Primeras Edades de la Humanidad, por Georges Esgrandin. Un tomo encuadernado en tela. Sembrando Flores (segundo libro de lectura), por Federico Urales.

Compendio de Historia Universal, por Clemencia Jaquinet. Tres tomos encuadernados en tela.

Psicología Ética, por Ch. Letourneau, traducción de A. Lorenzo. Cuatro tomos encuadernados en tela.

El Infierno del Soldado, novela francesa de costumbres militares, por Jean de la Hire, traducción de Soledad Gustavo.

Hacia la Unión Libre, por Alfred Naquet, versión española de Cristóbal Litrán. Un volumen con el retrato del autor.

República Francesa y Vaticano o La Política Religiosa en Francia, por André Mater, versión española de Cristóbal Litrán. Un volumen con el retrato del autor.

En Anarquía, novela francesa, por Camille Pert, versión española y prefacio por Anselmo Lorenzo.

Preludios de la Lucha (segundo libro de lectura), por F. Pi y Arsuaga.

Origen del Cristianismo (cuarto libro de lectura).

Humanidad del Porvenir, por Enrique Lloria, con un epílogo de Carlos Malato.

Humanidad del Porvenir, por Enrique Lloria, con un epílogo de Carlos Malato.

Tierra Libre (cuento), por Juan Grave, versión española por A. Lorenzo.

Floreal, drama social en tres actos, por J. P. Chardon, trad. de A. Lorenzo.

Las Clases Sociales, estudio sociológico por Carlos Malato, versión española de A. Lorenzo.

Folleto a 0.20 el tomo. Génesis y Evolución de la Moral, por Carlos Letourneau.

Folleto a 0.15 tomo. Análisis de la Cuestión de la Vida, por A. Pellicer Paraire.